

7. Una declinación financiera puede ser un aumento espiritual

Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo, con profundas raíces en él, firmemente basados en él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios. (Colosenses 2:6-7)

¿Qué significa estar arraigad@ en Cristo? Piensa en una planta con cada hoja y flor recibiendo el alimento que necesita a través del sistema de raíces, subiendo por el tallo, y saliendo hasta cada extremo de la planta. Así también, cada parte de nuestras vidas puede ser alimentada por Cristo; trayéndonos paz y tranquilidad en medio de la ansiedad, sabiduría para enfrentar las presiones financieras y demás, y consuelo en los tiempos de preocupación, pena y dolor.

Y después, Pablo añade que siempre debemos dar gracias. Regresamos a donde empezamos estas reflexiones – combatiendo una cultura que no fomenta la gratitud, y que gasta billones de dólares cada año para fomentar el descontento. Las recesiones son momentos difíciles, y hay dolor y dificultad para much@s, pero podemos encontrar el alimento y la satisfacción al confiar en la fidelidad de Dios. Con la dirección de Dios, podemos salir más fuertes, individualmente y como sociedad.



Reflexión: ¿Cómo te pueden acercar a Dios los tiempos difíciles? Pasa un tiempo en oración, volviendo tus pensamientos a Dios. ¿En cuáles áreas de tu vida necesitas el alimento de Dios?



Acción Final: Revisa estas siete prácticas. Anota lo que has decidido cambiar. Asigna un tiempo cada día en oración para ser dirigid@ a tomar decisiones sabias y acciones correctas.

Adaptado de Stewards in a Slump (Administradores hundid@s), producido por la Oficina Nacional de la Mayordomía de la Iglesia de Inglaterra. © 2009, El Concilio de Arzobispos. Usado con permiso.

Las citas bíblicas son de Dios Habla Hoy, 3ra edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Producido por la Oficina de la Mayordomía de la Iglesia Episcopal. © 2009.

Para bajar una copia gratis de este folleto vaya al

www.episcopalchurch.org/stewardship. Oprima Response to Economic Crisis. Para ordenar unas copias vaya al www.episcopalbookstore.org o llame al (800) 903-5544.

Para más información hable con: Rvda. Laurel Johnston, Oficina de la Mayordomía al ljohnston@episcopalchurch.org o al (402) 342-9126.

52-0902

Encontrando la esperanza en los tiempos difíciles



Siete prácticas espirituales:
Una guía para el/la administrador/a fiel

1. Cuenta tus bendiciones

“Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora? (Mateo 6:25-27)

Vivimos en tiempos de ansiedad. Lo que empezó como un retraso económico se ha convertido en una recesión profunda que no hemos visto desde la Gran Depresión. Much@s han perdido sus trabajos o temen que pueden perderlos. Much@s han perdido sus casas o han visto que el valor de ellas ha deteriorado. El valor del dinero que han ahorrado escrupulosamente por años se ha evaporado. Al mismo tiempo, nuestra cultura nos hace creer que la ropa que usamos, el carro que manejamos, y la vecindad donde vivimos nos define. Es fácil perder la vista de nuestro valor real, de nuestra santidad inherente como hij@s amad@s por Dios.

Es fácil enfocarnos en lo que queremos y lo que tememos en vez de en lo que tenemos. A veces la línea entre lo que queremos y lo que necesitamos se ha nublado tanto que es difícil discernir la diferencia entre ambas.

Por más que la vida parezca ser muy difícil, tenemos mucho de que estar agradecid@s.



Acción: Escribe las cosas por las que estás agradecid@. Comparte tu lista de gratitud con alguien que conoces. Aparta un tiempo diariamente para estar agradecid@ por todas las maneras en que Dios te bendice.



Reflexión: Es importante ser agradecid@s, y es de igual importancia reconocer nuestras ansiedades. ¿Cuáles preocupaciones económicas tienes? Escríbelas. Compártelas con alguien en quien confías. Compártelas con Dios en oración.

La siguiente oración te puede ayudar:

Dios, vivimos en unos días preocupantes: alrededor del mundo, los precios suben, las deudas aumentan, los bancos se derrumban, los trabajos desaparecen, y la frágil seguridad está bajo amenaza. Dios amoroso, únete a nosotros en nuestro temor y escucha nuestra oración: Sé una torre de fuerza en medio de la tierra movediza, y una luz en la oscuridad; ayúdanos a recibir tu don de paz, y fija nuestros corazones donde se pueden encontrar los gozos reales, en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Reconstruye las comunidades generosas

Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación. (Hechos 2:44-47)

Los tiempos de recesión unen a las personas – las que tienen necesidades físicas, espirituales, y emocionales con las que tienen una buena voluntad para compartir. Hoy en día muchas vecindades no están tan fuertes como antes; l@s residentes casi no conocen los nombres de sus vecin@s, sólo reconocen sus carros. Quizá tenemos un mayor sentido de comunidad en el trabajo, la iglesia, o el gimnasio – o hasta en el mundo virtual. Una señal del compromiso a una comunidad es nuestra voluntad de sacrificar algo para satisfacer las necesidades de l@s demás. Como el cuerpo de Cristo, nuestra comunidad de fe puede demostrar el amor de Cristo de manera práctica.



Acción: Toma un tiempo para conocer las necesidades de tus vecin@s, tus colegas, y la gente con quien te encuentra a diario. ¿Dónde ves una necesidad? ¿Cómo puedes ayudar?



Reflexión: ¿En qué maneras podemos compartir como una comunidad de fe? ¿Cómo ha formado nuestro modo de dar la manera en que compartía la Iglesia Primitiva?

La siguiente oración te puede ayudar:

O Dios que eres Tres en Uno, viviendo en una comunidad perfecta; concédenos el deseo de transformar nuestras comunidades, que podamos reflejar tu amor, gracia, y generosidad mientras ministramos a l@s demás en tu nombre. Amén.



5. Sigue dando

Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras. (2 Corintios 9:6-8)

Es esencial que continuemos dando durante un descenso económico, y no sólo porque nuestras comunidades de fe y las beneficencias dependen de nuestras dádivas. Damos porque necesitamos dar. El Espíritu Santo está obrando continuamente para moldearnos y hacer que nuestros corazones crezcan, guiándonos a reflejar la generosidad de la naturaleza de Dios, al igual que la profundidad de la naturaleza generosa de Dios dadas a conocer en Jesús. Cuando damos, experimentamos el gozo profundo de crecer a la estatura completa de Cristo.

Una ventaja de dar un porcentaje de nuestros ingresos es que nos ayuda a ajustar nuestras ofrendas cuando nuestros ingresos suben o bajan. Cuando menos dinero entra, podemos dar menos, pero sabiendo que nuestra generosidad relativa no cambia.



Acción: Examina tus ofrendas, poniéndolas en el contexto de tus ingresos. ¿Sabes cuál es el porcentaje de tus ingresos que devuelves?



Reflexión: El pasaje de arriba nos reta a dar alegremente. Una manera de aumentar el gozo que sientes cuando das es estar profundamente consciente de cómo está tu propósito alineado al propósito de Dios de shalom, que es el entendimiento Bíblico de la paz que sentimos al vivir en una relación buena con l@s demás y con toda la creación. Cuando entiendes tu propósito darás alegremente.

2. Cuenta tu dinero

Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, diciendo: 'Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.' (Lucas 14:28-30)

A la mayoría de nosotros no nos gusta hacer un presupuesto. Tener que escribir donde gastamos nuestro dinero puede ser doloroso, especialmente si lo que entra es menos dinero de lo que sale. Pero hacer un presupuesto no es para que nuestro dinero dure hasta el fin del mes; es un ejercicio espiritual también, que muestra lo que son nuestras prioridades actuales. Billy Graham ha dicho muchas veces, "Dame cinco minutos con la chequera de una persona y te diré dónde está su corazón." Sea que sintamos la necesidad o no de hacerlo, tener un presupuesto es una buena manera de manejar nuestros recursos económicos que Dios nos ha encomendado. Nos capacita para tomar control y tomar decisiones de cómo destinar el dinero. Si no hacemos un presupuesto, podemos dejar que el dinero inconscientemente se fugue en algunas áreas de nuestros gastos.



Acción: Examina tus ingresos y tus gastos mensuales. Puedes ver que es de ayuda usar un patrón de presupuestos de la Fundación Nacional para la Consejería del Crédito al www.debtadvice.org/Credit101/budget_debt_ws.pdf.



Reflexión: ¿Qué revela este ejercicio sobre tus prioridades? ¿Qué podrías tratar de cambiar en la manera en que asignas tu dinero?



3. Aprende a estar satisfech@

Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hundan a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos. (1 Timoteo 6:7-10)

El aprender a sentirse satisfech@ es una de las disciplinas más significativas que podemos lograr. Mucha gente ha acumulado mucha deuda persiguiendo sus sueños, sólo para ver que sus recientes compras sólo proveen una realización fugaz. La satisfacción reduce nuestro deseo de gastar, y crea un colchón entre nuestros gastos y nuestros ingresos. Esto trae la oportunidad para ahorrar, para dar, o para comprar algo especial. Si nuestros gastos van adelante de nuestros ingresos, la consecuencia inevitable es la deuda. La deuda puede ser difícil de controlar y surge por varias razones. Si tienes una deuda significativa, te animamos a actuar lo más pronto posible.

Acción: Piensa en tu presupuesto y examina tus deudas y ahorros. La Fundación Nacional para la Consejería del Crédito es un recurso reconocido nacionalmente para la consejería del control de las deudas. Puedes comunicarte con ellos al www.nfcc.org o al (800) 682-9832.

Reflexión: ¿En cuáles áreas de tu vida te sientes satisfech@? ¿Dónde están las tentaciones?

La siguiente oración te puede ayudar:

Señor Jesucristo, nos has enseñado a edificar nuestro tesoro en el cielo en vez de en la tierra; enséñanos a estar satisfech@s cuando suples nuestras necesidades no sólo cuando tenemos lo que queremos, y danos la sabiduría para ser administradore/as fieles. Amén.

4. Elige un estilo de vida más sencillo

Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Les dijo: —No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni ropa de repuesto. En cualquier casa donde lleguen, quédense hasta que se vayan del lugar. (Lucas 9:1-4)

Un tiempo de recesión es un buen tiempo para evaluar nuestro estilo de vida. El/la norteamerican@ promedio está más ocupad@ que nunca, trabajando horarios más largos, viajando más lejos, y son dueñ@s de más posesiones que nunca. Pero los estudios muestran que no necesariamente somos más felices o más satisfech@s. Quizás es un buen tiempo para detenemos y reevaluar lo que es importante para nosotr@s. Las reducciones pueden ser vistas como negativas, pero cualquier jardinero@ te diría que la poda es una parte esencial que estimula un crecimiento saludable.

Acción: ¿Qué está desordenando tu vida? Recuerda tu presupuesto. ¿Cuáles recortes puedes hacer? ¿Y qué de tu horario? ¿Cómo podrías disponer de más tiempo para hacer las cosas que realmente quieres hacer? ¿Estás dedicando tu tiempo y dinero a lo que es realmente importante para tí?

Reflexión: ¿Por qué crees que Jesús conectó el enviar a sus discípulos con el vivir alejados del desorden de las posesiones?

